

COMUNIDAD, AUTORIDAD E INSTITUCIÓN EN EL CATOLICISMO. LÓGICAS DE CONSTRUCCIÓN COMUNITARIA EN GRUPOS TRADICIONALISTAS CATÓLICOS EN ARGENTINA

Community, authority and institution in Catholicism. The logic of community construction in traditionalist catholic groups in Argentina

Verónica Giménez Béliveau¹.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET, Buenos Aires, Argentina.

Recibido: agosto 2010. Aprobado: marzo 2011.

RESUMEN

El catolicismo contiene en su interior religiosidades diversas, prácticas plurales, modos opuestos de relacionarse con la institución. Este artículo presenta una de estas modalidades, la relación comunitaria, que será abordada a partir del análisis de dos comunidades católicas argentinas que nacieron entre los años 1960 y 1980, y que se consolidan durante la década del 90: el Instituto del Verbo Encarnado (IVE) y la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA). Los temas que se tratarán en este artículo giran alrededor de la gestión de la comunidad: se trabajarán los espacios de sociabilidad, centrando el análisis en las configuraciones organizacionales como lugares de intercambios y de construcción de los sentimientos de pertenencia fundadores de la comunidad. Se analizarán también las características de las pertenencias, aquello que permite a los miembros de las comunidades reconocerse como tales y se trabajarán las maneras en que los grupos establecen sus límites. Las relaciones que los miembros de los grupos establecen con el “afuera”, definido por las fronteras que las comunidades dibujan, permitirán acercarnos más precisamente a los rasgos identitarios, al posicionamiento de las comunidades al interior del campo católico, a la autoridad de la Iglesia y las características de su proyección en el espacio público.

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (1996), diplôme d'Études Approfondies en Sociologie, École de Hautes Études en Sciences Sociales, París, Francia (1998), doctora en Sociología por la École de Hautes Études en Sciences Sociales, París/ Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de los Dres. Danièle Hervieu-Léger y Fortunato Mallimaci (2004). Correo electrónico: vgimenez@ceil-piette.gov.ar

PALABRAS CLAVES: Catolicismo, Institución, Comunidad.

ABSTRACT

Catholicism contains within it diverse religiosities, plural practices, opposing ways of relating to the institution. This article presents one of these modalities, the community relationship, which shall be studied based on the analysis of two Argentinean Catholic communities that emerged between the sixties and eighties and became consolidated during the decade of the nineties: the Verbo Encarnado Institute (VEI) and the Fraternity of Associations Saint Thomas Aquinas (FASTA). The issues to be dealt with in this article revolve around the community's management: spaces of sociability will be worked on, centering the analysis on the organizational configurations as places where exchanges can take place and the feelings of belonging, based on which the communities were founded, are constructed. We will also analyze the characteristics of belongings, whatever allows the community members to recognize themselves as such, and the ways in which the groups establish their limits. The relationships that group members establish with the "outside", defined by the borders drawn by the communities, will allow us to approach identifying features more precisely, as well as the positioning of the communities within the Catholic field and in relation to the Church's authority, and the characteristics of their projection into public space.

KEYWORDS: Catholicism, Institution, Community.

I. INTRODUCCIÓN

El catolicismo en Argentina, históricamente hegemónico, se presenta como un fenómeno social plural y multifacético. De ser la pertenencia religiosa que atraía cuasi-monopólicamente a la población argentina (hace 60 años, el censo de 1960 contaba un 90,05 por ciento de católicos), ha pasado a ser la adscripción mayoritaria (en 2008 un 76,5 por ciento de los argentinos se define como católico, un espacio social que extiende sus fronteras con millones de individuos², en contextos geográficos y culturales diversos. Este catolicismo extendido es por fuerza plural y contiene en su interior reli-

² La población argentina asciende a 40.091.355 personas, de acuerdo al Censo de población de 2010, según datos oficiales del Censo 2010, publicadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), www.indec.gov.ar (última consulta febrero 24, 2010). Los datos sobre la adscripción religiosa de los habitantes de Argentina sur-

giosidades diversas, prácticas plurales, modos incluso opuestos de relacionarse con la institución. Como afirma Roberto Blancarte (2000:601):

Las religiones en América Latina han vivido en los últimos cinco siglos bajo el signo, aparentemente contradictorio, del monopolio de los bienes de salvación en un nivel institucional y una profunda diversidad de manifestaciones religiosas que se relacionan e interaccionan con éste [Traducción de la autora].

El catolicismo contiene en su interior, entonces, religiosidades diversas, prácticas plurales, modos opuestos de relacionarse con la institución. Este artículo presenta una de estas modalidades, la relación comunitaria. Comunidad es, en la clásica definición de Max Weber, un tipo de relación social “cuando y en la medida en que la actitud en la acción social [...] se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo” (1983:33).

A lo largo de la historia del catolicismo, numerosos grupos han florecido en su interior: estos grupos se definen con rasgos particulares reclamando, al mismo tiempo, refugio bajo el amplio cielo protector de la Iglesia. Las pertenencias se negocian, la cuerda se tensa y se afloja, a veces se quiebra: el caso conocido de la excomunión del obispo Marcel Lefebvre en 1988, confirma que cuando las comunidades van demasiado lejos en la afirmación de su autonomía, la jerarquía eclesiástica les recuerda que hay límites que no se pueden transitar sin consecuencias.

Si bien el conflicto entre el obispo Marcel Lefebvre y el Vaticano reconocía varios puntos álgidos, la excomunión fue provocada por el acto de desobediencia contenido en la ordenación de nuevos obispos. El decreto de la Congregación para los Obispos, firmado por Juan Pablo II, afirma que:

Monseñor Marcel Lefebvre, arzobispo emérito de Tulle, habiendo (pese a la admonición formal del pasado 17 de junio y a las repetidas intervenciones para que desistiera de su intento) cumplido un acto de naturaleza cismática mediante la consagración episcopal de cuatro presbíteros, sin mandato pontificio y contra la voluntad del Sumo Pontífice, incurrió en la pena prevista por el canon 1364, párrafo 1 “El apóstata de la fe, el hereje o el cismático incurren en excomunión *latae sententiae*” y por el canon 1382 “El obispo que confiere a alguien la consagración episcopal sin mandato pontificio, así

gen de la Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes religiosas en Argentina, realizada por el Área Sociedad, Cultura y Religión del CEIL (CONICET) en 2008 (Mallimaci, Esquivel y Giménez 2009).

como el que recibe de él la consagración, incurren en excomunión *latae sententiae*” del código de derecho canónico (Código de Derecho Canónico).

En este artículo se abordará el análisis de dos comunidades católicas argentinas que nacen entre los años 60 y 80, y que se consolidan durante la década de 1990: el Instituto del Verbo Encarnado (IVE) y la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA)³. Ambos grupos fueron fundados por sacerdotes, siguiendo carismas específicos. El IVE fue constituido en 1984 por el sacerdote Carlos Buela, en la ciudad argentina de San Rafael. En un principio el grupo inicial se hizo cargo del seminario diocesano; luego fundó su propio Seminario de formación de sacerdotes y sumó a esta estructura una rama femenina, llamada Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará, en sus versiones apostólicas y contemplativa, y una Tercera Orden, destinada a los laicos que acompañan la experiencia. Guiados por el carisma de la “evangelización de la cultura” y por el objetivo de:

Estar en el mundo y asumir en Cristo todo lo humano [...], es decir, [...] obrar, en concreto, para prolongar a Cristo en las familias, en la educación, en los medios de comunicación, en los hombres de pensamiento y en toda legítima manifestación de la vida del hombre (Instituto del Verbo Encarnado 2008).

Con este objetivo, el Instituto del Verbo Encarnado se ha organizado con el formato de una orden religiosa (el Instituto del Verbo Encarnado y el Instituto Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará fueron aprobados como “instituto de derecho diocesano” en la diócesis italiana de Velletri-Segni, el 8 de mayo de 2004) y ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a formar religiosos para convertirlos en misioneros. Los religiosos del IVE viven en 26 países y mantienen relaciones sostenidas y cotidianas entre las distintas sedes de la comunidad.

La Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino fue fundada durante la década del 60 (entre 1962 y 1968 surgieron grupos que podemos considerar antecesores) por el sacerdote dominico Aníbal Fosbery. El grupo se dirige especialmente a los jóvenes y se propone trabajar con laicos, con el objetivo de formar cristianos en la difusión y la vivencia de la cultura católica. FASTA trabaja especialmente con familias y jóvenes, y su misión apostólica se centra en la educación formal, a través de la fundación de una red de escuelas y de la Universidad FASTA. Esta red permite a la comunidad transmitir los

³ Las entrevistas de este estudio fueron realizadas al Instituto del Verbo Divino (IVE) entre noviembre de 1999 y enero de 2000, y en la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA) entre julio y diciembre de 2000. Nota del editor.

valores que considera fundamentales: amor a Dios, respeto a la Patria, centralidad de la familia cristiana. FASTA mantiene a principios de la primera década del siglo XXI, 18 escuelas en Argentina, y una en España. El grupo ha fundado además comunidades en Perú y Brasil. Durante el Papado de Juan Pablo II, FASTA fue nombrada Asociación Pública de Fieles de Derecho Pontificio, y como tal depende directamente de la Curia Vaticana y no del episcopado argentino.

Las comunidades estudiadas se afirman como nudos de sociabilidad intensa al interior de un campo social más amplio. Este espacio, definido por el catolicismo, reconoce a la Iglesia como referencia última de autoridad. Los grupos construyen, a través de las negociaciones con la institución, sus propias fronteras al interior de las cuales gozan de una autonomía relativa, que es más amplia o más estrecha según la comunidad, el período del desarrollo de esta y el momento socio-histórico de la institución.

Este artículo gira alrededor de la gestión de la comunidad y la consolidación de las identidades a partir del análisis de los rasgos comunes y específicos de la organización interna de los grupos. En el primer apartado, titulado “Sociabilidades”, se trabajarán los espacios de sociabilidad, centrando el análisis en las configuraciones organizacionales como lugares de intercambios y de construcción de los sentimientos de pertenencia fundadores de la comunidad (FASTA y el IVE constituyen espacios en que el lazo social se crea, y en los cuales las identidades grupales se refuerzan). En el segundo apartado, “Pertenencias”, se analizarán las características de las pertenencias y aquello que permite a los miembros de las comunidades reconocerse como tales. Luego, se abordarán los límites de los grupos. Las relaciones que los miembros de los grupos establecen con el “afuera” (referentes a la institución o al “mundo”), definidas por las fronteras que las comunidades dibujan, permitirán enfocar con más precisión los rasgos identitarios, el posicionamiento de las comunidades al interior del campo católico, la autoridad de la Iglesia y las características de su proyección en el espacio público.

Finalmente, se planteará el tema del ejercicio, la producción y la circulación del poder en las comunidades. Las comunidades estructuran, en efecto, lugares de ejercicio de la autoridad que son ocupados por el líder y por los especialistas. Los “jefes” de FASTA, los superiores de los conventos del IVE, son cuadros formados que han recibido su investidura por vías variadas, cuya autoridad se basa en fuentes diferentes. Las modalidades de ejercicio de la autoridad son, también, diferenciadas, dado que cada grupo construye un tipo de dirigente, articulado con la forma de la comunidad, que el grupo muestra luego como el modelo a seguir.

II. LA GESTIÓN DE LA COMUNIDAD

1. Sociabilidades

Las características organizacionales de FASTA y del IVE definen una comunidad cerrada, cuyos límites están netamente establecidos a través de signos externos y por rituales de iniciación y de pasaje. La vida cotidiana de los miembros del grupo está extremadamente regulada, y el ejercicio de la autoridad tiene una dirección vertical y jerárquica. Las fuentes de la estructura comunitaria son consideradas de inspiración divina, y las normas de funcionamiento del grupo están explícitamente reglamentadas en estatutos: la organización de la comunidad es considerada fruto de la voluntad de Dios, cumplida por intermediación de la figura del fundador, el sacerdote dominicano Aníbal Fosbery, en el caso de FASTA, y el sacerdote diocesano Carlos Buela, en el caso del IVE.

Los espacios de sociabilidad que la comunidad organiza están compartimentados según el estatuto de los miembros en el grupo (religiosos o laicos), según la edad, el sexo y la región geográfica de residencia de los fieles. Los intercambios entre los miembros se realizan en principio al interior de estos espacios divididos por categorías, que se convierten así en los lugares centrales de construcción del lazo social. La comunidad crea luego numerosos lugares de encuentro, en los que las diferentes categorías de miembros se reúnen y comparten su tiempo: las sociabilidades de FASTA y del IVE se caracterizan por la densidad de los intercambios entre sus miembros.

La comunidad organiza medios de sociabilidad específicos para sus miembros religiosos: estos viven separados del mundo, por fronteras explicitadas por el grupo. Los seminaristas y los novicios de FASTA y del IVE, así como las religiosas y los sacerdotes que aún no han sido enviados a otro lugar de residencia, viven juntos. Los momentos de intercambio cotidianos refuerzan los lazos intragrupal y crean el sentimiento de pertenencia a un colectivo. Este sentimiento es reactualizado permanentemente, dado que toda la vida de los religiosos está dedicada a la comunidad: tanto si trabajan en las obras apostólicas del grupo (como en el caso de las religiosas apostólicas del IVE), si se consagran a la asistencia espiritual de los miembros de la comunidad (como en el caso de los sacerdotes de los dos grupos), o si se dedican a la oración siguiendo los designios de la comunidad (como en el caso de las ramas contemplativas masculina y femenina del IVE), el servicio al grupo es el centro de la vida de los religiosos. Más aún, en muchos casos ocupa la totalidad de la vida de los miembros.

Los seminaristas de FASTA viven en locales especialmente preparados para ellos, en el edificio del Colegio FASTA Catherina. Forman una comunidad de un número variable de miembros (son 10 entre 2000 y 2001), estudian juntos en el centro de formación de religiosos de los Dominicanos y realizan un trabajo apostólico entre sus miembros. La mayoría de ellos cumplen tareas de sostén espiritual y de capellanía en los colegios FASTA y en los grupos de jóvenes y de adultos. Se dedican también a la preparación de actividades especiales, como los campamentos y las salidas de los grupos de jóvenes, que son siempre acompañados por un sacerdote o seminarista. El fundador considera que “los sacerdotes son los líderes naturales de los grupos de jóvenes” (A. Fosbery, entrevista, noviembre 15, 2000), y la comunidad se esfuerza por concretar este principio. FASTA está muy presente en los espacios de sociabilidad de los miembros religiosos del grupo y esta presencia es considerada como parte de la formación integral de los sujetos. Uno de los seminaristas cuenta su experiencia:

Como esquema educativo, hay que ubicarse no en el esquema escolástico, escolar, sino en el esquema anterior, más tradicional, que es la formación por lo griego, la formación antigua, de que la vida es la que forma, o sea, no hace falta tener charlas permanentes sino viviendo con Fosbery, viviendo con los sacerdotes de FASTA, viviendo en FASTA, en el centro de FASTA, teniendo reuniones todos los días con Fosbery, permanentemente están indicándonos cosas, discutiendo temas, obrando, teniendo misión apostólica; nosotros desde primer año tenemos misión apostólica en los *Rucas*, para llevar el mensaje de FASTA, para llevar el mensaje de la Iglesia, para llevar el mensaje patriota. (A. Fosbery, entrevista, noviembre 15, 2000).

Las sociabilidades religiosas de FASTA se caracterizan por los fuertes lazos establecidos dentro de una comunidad que comparte la vida cotidiana. Sin embargo, el hecho de estudiar en el centro de formación de los Dominicanos en Buenos Aires significa una apertura hacia otros espacios católicos que las estructuras de sociabilidad del IVE no muestran. Esta diferencia entre las dos comunidades marca una de las sutiles líneas de distinción entre los grupos, que van a generar relaciones muy diferentes con las jerarquías de la institución. El grupo de los religiosos de FASTA es reducido en relación con el número de laicos, y el peso de las estructuras de sociabilidad laicas que la comunidad organiza es considerablemente más significativo que la de los religiosos.

Por su parte, el IVE ha creado una estructura de sociabilidad religiosa más desarrollada, dado que la formación de especialistas religiosos es el principal objetivo del Instituto. Los miembros de las diferentes ramas (seminaristas y novicias, ramas contemplativas masculina y femenina, religiosas apostólicas, grupos de sacerdotes misioneros)

se piensan en términos de congregación religiosa y forman comunidades que comparten la vida cotidiana y los momentos de formación. En efecto, novicias y seminaristas estudian en las estructuras de formación del mismo Instituto, y los cursos son dictados, en su amplia mayoría, por miembros del IVE. Religiosos y religiosas duermen en los mismos dormitorios, comparten las comidas y las actividades cotidianas, realizan juntos el trabajo apostólico fuera de los muros de los conventos.

Los intercambios tienden a multiplicarse dentro de cada una de las casas del grupo y entre las diferentes casas de la comunidad, pero se vuelven raros con la sociedad externa al grupo. Los religiosos viven separados del mundo, tejen fuertes lazos entre ellos y dividen los espacios según el sexo y la elección de compromiso: las religiosas del convento Santa Catalina de Siena conviven con las novicias, pero en un espacio separado de las *aspirantes* (adolescentes que aspiran a la vida religiosa) y lejos de las religiosas contemplativas, que se organizan según sus propios reglamentos. Es también el caso de los religiosos: los sacerdotes y los seminaristas viven juntos en el edificio sede del grupo, y los monjes contemplativos habitan otra propiedad de la comunidad.

A la concentración territorial se agrega la regulación del tiempo de los religiosos, lo que contribuye a producir un espacio simbólico saturado de presencia comunitaria. El interés del grupo en la profundización de la vida espiritual se concreta a través de la organización de diferentes momentos de oración obligatorios para todas las casas del grupo. Las distintas comunidades de la familia del Verbo Encarnado realizan una hora cotidiana de adoración del Santo Sacramento y asisten todos los días a misa. La regulación del tiempo de los religiosos es aún más estricta en el caso de los monasterios de vida contemplativa: los monjes y las religiosas no cumplen actividades fuera de los muros del monasterio. Y si bien en el caso de los monjes esta regla reconoce excepciones, dado que ellos pueden salir eventualmente para asistir a clases o para dictarlas, en el caso de las religiosas el encierro es estricto: la comunidad ha solicitado incluso una modalidad aún más dura de clausura, conocida con el nombre de “clausura papal”. Religiosos y religiosas definen un programa de actividades personales que someten a su superior, y reparten su tiempo entre los estudios, la oración y el servicio a la comunidad (limpieza de los lugares comunes, cocina, etc.). En los conventos se rezan todas las horas litúrgicas y se cumplen prácticas de ayuno y abstinencia (superiora del convento de clausura Santa Teresa de los Andes, entrevista, enero 20, 2000; superior del monasterio del Verbo Encarnado, entrevista, enero 21, 2000).

Los retiros espirituales, celebrados por los sacerdotes del Instituto, se convirtieron en un ejercicio anual obligatorio para todos los miembros religiosos del IVE. Estos momentos de meditación siguen el modelo de los retiros predicados por San Ignacio de

Loyola⁴; los sacerdotes organizan además todos los meses retiros abiertos a la población en general, que duran cinco días, a los que se agregan, en verano, retiros especialmente destinados a los religiosos, a las novicias y a los seminaristas, que duran un mes.

La vida cotidiana de los religiosos del IVE y de FASTA está, como vimos, atravesada por las regulaciones comunitarias, que encuadran firmemente al sujeto y lo someten a la autoridad establecida. Los límites que la comunidad fija para sus religiosos son de orden físico, a la vez territorial (ocupan espacios separados-sagrados) y corporal, dado que religiosos, novicias y seminaristas se distinguen por su hábito⁵. Estas fronteras están marcadas por ritos de pasaje formalizados: los sacerdotes son ordenados en una catedral por un obispo, pero antes son consagrados diáconos, y es también un prelado quien los inviste con esta dignidad. Los miembros de las comunidades están ligados por un juramento que es la condición requerida para formar parte de las mismas. Los sujetos de FASTA formulan la “oficialización” y los religiosos del IVE pronuncian votos de pobreza, de obediencia y castidad, más un cuarto voto de consagración a la Virgen María según el método de Grignon de Montfort⁶. Los votos de los miembros del IVE y la oficialización de los de FASTA son pronunciados durante una ceremonia formal, que es una ocasión de reunión y fiesta para todos los integrantes de la comunidad. Las primeras misas de los sacerdotes, así como la toma del hábito en las novicias, son concebidas como momentos “bisagra” entre un estado y otro frente a la sociedad, y dan lugar a ceremonias solemnes en los dos grupos. La pronunciación de los primeros votos es descrita de este modo por la superiora de uno de los conventos del IVE:

Me parece que es así, uno si se decide a ser religiosa, debe ser como cuando uno se casa, chau, se decide casarse, y le pide a Dios la gracia de ser fiel en ese matrimonio. Y cuando hice los primeros votos, sí, estaba re-nerviosa, parecía un casamiento, real-

⁴ San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, creó un método de retiro espiritual basado en módulos fijos, los Ejercicios Ignacianos. “Los ejercicios tienen por objetivo [...] llevar al ejercitante a reformarse en su vida, y a tomar un compromiso preciso en esta perspectiva, eligiendo el estado de vida que le permitirá responder mejor a la voluntad divina [...] Luego de haberse situado ante Dios como pecador, quien realiza el retiro es llamado a responder a la llamada de Jesús como rey eterno en su empresa de salvación de los hombres” (Séguy 1999:324) [Traducción de la autora].

⁵ Los monjes del IVE visten hábito blanco, las religiosas apostólicas del IVE hábito azul y gris y las religiosas que residen en países de rito oriental hábito negro. Los sacerdotes de FASTA usan camisa con alzacuello y el emblema del grupo bordado en la sotana.

⁶ Louis-Marie Grignon de Montfort (1673-1716): místico francés fundador de una congregación femenina, las “Filles de la Sagesse”, y de la “Compagnie de Marie”. Consagrado a la Virgen, escribió el *Traité de la vraie dévotion à la Sainte Vierge*, que propone la extensión de la divinización de María a toda la humanidad (*Encyclopaedia Universalis, Thesaurus*). Propone una consagración a la Virgen por un cuarto voto, que las religiosas y los religiosos de la congregación por él fundada pronuncian.

mente, pero después, fui renovando año a año los votos, y me dice la madre, querés hacer los votos perpetuos, porque yo ya era superiora de... era maestra de novicias, entonces me dice, mirá, este es un privilegio, te adelantamos un año los votos, pero es elección tuya. Entonces lo recé, y me pareció que sí, a parte yo toda mi vida, hice votos para toda mi vida, siempre, entonces no me pareció un salto [...] simplemente cuando hice la primera vez los votos⁷

En efecto, el día de la pronunciación de los votos, las religiosas se adornan con una tiara de flores, como una novia, y se colocan la alianza nupcial, signo de su matrimonio con Cristo. La mayoría de las veces es el mismo fundador del grupo que recibe los votos y recita una homilía especial, una de cuyas versiones ha sido publicada en el sitio internet del grupo bajo el título “Características del anillo nupcial” (Instituto del Verbo Encarnado 2009a)

Los espacios que la comunidad organiza para los intercambios de los laicos están igualmente atravesados de regulaciones, que son menos intensas debido al hecho que los laicos no viven en comunidad. Son, con todo, regulaciones extremadamente controladas, que se desarrollan en espacios de los que el grupo se apropia y que la autoridad vigila. Las sociabilidades de los laicos se organizan en los locales de las escuelas del grupo, en los campamentos al aire libre y en las casas de sus miembros, espacios todos saturados de la presencia de la comunidad. Cuando los miembros de las comunidades realizan salidas, establecen un espacio, el campamento, la “ciudad de lona” de FASTA, que actualiza las representaciones de la comunidad ideal que los militantes sostienen. Las carpas se disponen siguiendo una forma determinada, las banderas del grupo, de la Argentina y del Vaticano; organizan las referencias identitarias. Los signos que muestran la voluntad de marcar el espacio y las pertenencias han llevado a la creación de mercadería de consumo exclusiva del grupo: los miembros de FASTA fabrican un modelo particular de boina, que forma parte de su uniforme, y una carpa especial destinada al grupo.

Del mismo modo, el IVE intenta transmitir su espiritualidad y su doctrina a los laicos ligados a sus obras, en particular a las familias de los estudiantes de los colegios del IVE y a los parientes de las personas internadas en los hogares para discapacitados. Se dedican especialmente actividades a los padres de los alumnos, con el objetivo de “construir un espíritu de familia” (superiora de un convento del IVE, entrevista, enero 21, 2000), se organizan campamentos para los niños con sus familias, así como Oratorios para la Juventud, inspirados en el modelo salesiano, y Jornadas de los Jóvenes y de las Familias, que

⁷ Las entrevistas de este estudio fueron realizadas al Instituto del Verbo Divino (IVE) entre noviembre de 1999 y enero de 2000, y en la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA) entre julio y diciembre de 2000. Nota del editor.

se realizan coincidentemente con las Jornadas Mundiales organizadas por el Vaticano. Además de estas actividades propuestas para el círculo amplio de los adherentes, el IVE ha creado también una institución específica para los laicos, la Tercera Orden⁸.

Los laicos de la Tercera Orden del Verbo Encarnado se reúnen semanalmente y son asistidos por un sacerdote del IVE, mientras que las religiosas de la congregación reciben sus pedidos de oración. El objetivo principal de los miembros activos de la Tercera Orden es de subvenir a las necesidades de los religiosos que viven en comunidad: se encargan de organizar campañas de donaciones de dinero, alimentos y vestidos, y de comprar los libros que los religiosos precisan. Esta agrupación puede comprometerse en tres niveles diferentes: el primer círculo de pertenencia –el más amplio– está constituido por los familiares de los religiosos, sin importar si estos comparten o no los principios de la comunidad. Los religiosos se sienten acompañados por esta estructura que contiene a sus familias, y sienten que sus parientes también “reciben los beneficios que Dios ofrece a la congregación» (Entrevista con una religiosa del IVE, San Rafael, enero 20, 2000). El segundo círculo incluye a los laicos que se comprometen a vivir el espíritu del IVE y a seguir los principios de la congregación en todos los espacios de sus vidas. En este círculo están incluidas las asociaciones o los movimientos de laicos que viven la espiritualidad del Instituto. El tercer círculo es el de los laicos consagrados, que pronuncian los votos de castidad, de pobreza y de consagración a la Virgen. Aunque la Tercera Orden del IVE tenga sus reglas de funcionamiento como las ramas religiosas, no forma parte de las prioridades de la comunidad. Y lo más importante de las actividades de todos los laicos de la comunidad continúa siendo el apoyo, material y también a través de su presencia, en las celebraciones religiosas de las diferentes ramas.

La vida de FASTA, por su parte, se articula alrededor de la organización de espacios de intercambio para laicos. Según Fosbery, el fundador, “en el primer estatuto de FASTA, del año sesenta, de febrero del 73, decimos que la milicia es una organización de laicos” (A. Fosbery, entrevista, octubre 15, 2000). Nacida en 1962 como las *Milicias Juveniles Santo Tomás de Aquino*, FASTA reproduce en cada uno de sus espacios de acción un orden definido y jerárquico, con referencias militares explícitas y con reminiscencias medievales. A lo largo de su historia es posible identificar la voluntad permanente de dotarse de marcos organizacionales. En principio agrupados en milicias, los jóvenes de FASTA cambian más tarde su formato organizativo con el objetivo de “darse una estructura más orgánica, que permita la constitución de una personería jurídica, sea religiosa o civil” (Spinelli 2000:86). La Fraternidad (Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino) se constituye así,

⁸ El IVE, siguiendo el modelo de ciertas órdenes religiosas, ha creado una Tercera Orden que integra su familia religiosa; luego de las ramas masculina y femenina, la Tercera Orden está destinada a los laicos.

reemplazando a las Milicias (luego de un corto período en que se llamó Federación). El principio de agrupar a los militantes según su edad, primero, y según el sexo, cuando el grupo decide aceptar mujeres en sus filas (en 1965, tres años más tarde), guía desde el principio la organización de los espacios de sociabilidad. Los niños son separados en *escuderos* (de 10 a 14 años) y *templarios* (entre los 14 y los 17), mientras que las niñas se agrupan en *caperucitas* (de 8 a 11 años), *herederas* (de 12 a 13) y *adalides* (de 13 a 17 años).

A esta primera división, que se aplica a los grupos de todo el país, se agrega la segmentación por zonas geográficas: cada enclave territorial constituye una comunidad llamada *ruca*⁹, que reúne la totalidad de los *milicianos* del lugar. Así, las *rukas* se multiplican siguiendo la expansión de FASTA. Durante la primera década del siglo XXI, el grupo cuenta con alrededor de 40 *rukas*¹⁰. Las *rukas* son puntos de referencia de la organización de los intercambios dentro de la comunidad. Concebidos como ejes de identificación, cada uno crea símbolos que lo distinguen de los demás: todos los *milicianos* llevan los símbolos de su *ruca* y de su grupo de edad sobre su uniforme –camisa azul, pantalón de jean y boina para los jóvenes; falda de jean, camisa blanca y boina para las jóvenes. Cada grupo, además, crea su bandera, sus propias canciones y sus plataformas web para organizar los intercambios entre los miembros. Las identidades de cada grupo se construyen respecto de las otras, y las modalidades de comunicación y de pasaje son cuidadosamente establecidas por la comunidad. Las olimpiadas deportivas entre los *rukas* y en los colegios FASTA, los campamentos regionales y nacionales, así como los proyectos específicos, como el “Proyecto País”, consagrado a reflexionar sobre la situación de la Argentina y las posibles soluciones a los problemas nacionales, funcionan como momentos de intercambio y de reciprocidad entre las otras comunidades.

Las pertenencias a FASTA se consolidan a través del trabajo cotidiano en las *rukas*. Retomando los principios del catolicismo como acción, el compromiso de los *milicianos* implica niveles intensos de participación; la actividad que el grupo genera ocupa porciones importantes del tiempo libre de los miembros más comprometidos. Un joven *miliciano* afirma que:

Nos dedicamos a lo que tenemos que hacer, entonces todos los sábados a tal hora son las actividades del *ruca*, mañana tal otra y pasado tal otra, es un tren de cosas que quizás ni las disfrutas, yo me doy cuenta que las actividades que hizo “la masculina” son doscientas mil este año y yo no disfrute ni una, no me senté a decir que lindo, mira, no, siempre: fíjate

⁹ *ruca*: palabra de origen mapuche es traducida por la comunidad como “casa” y utilizada para denominar a cada una de las sedes del grupo, agrupadas territorialmente.

¹⁰ Número proporcionado por el mismo grupo y publicado también en Spinelli 2000:283.

eso, pusiste la mesa allá para el asado que hay después, te fijaste aquello, bueno fijate lo otro y haciendo los papelitos para repartir en la cena de mañana, porque estoy libre en la hora del almuerzo y trabajo, o charlo con un chico que me pidió charlar o charlo con otro, todo un compromiso constante pero no desgastante y como una mochila, como un yugo sino que me hace más ligero (joven dirigente de FASTA, entrevista, diciembre 31, 2000).

Y una militante sostiene, en el mismo sentido:

Ya un chico de 12, 13 o 14 años tiene su campamento nacional de verano, que o es en el sur del país o en Córdoba viaja, tiene una actividad nacional a mitad de año, o sea, dos grandes viajes de actividades de FASTA durante su año, tiene. Y además de algún evento, como la ordenación de sacerdotes, o un aniversario de FASTA en algún lugar, también... Como mínimo tenés dos viajecitos, te acostumbrás a este ritmo, y a compartir con gentes de distintas provincias, es una riqueza única, única (dirigente adulta de FASTA, entrevista noviembre 6, 2000).

El desarrollo de la estructura de FASTA y el crecimiento en edad de sus miembros lleva a la comunidad a implementar estructuras para adultos, y así nacen los *convivios*. Los *convivios*, “pequeñas comunidades donde muchos milicianos encuentran, más allá de la estructura formal de la institución, un nuevo espacio de pertenencia” (Spinelli 2000:111), se llamaban, al principio, *comunidades de base*, pero la semejanza con el lenguaje de la Teología de la Liberación los lleva a renombrar a los grupos. Los grupos de adultos, pensados para parejas de edades similares, son centros de formación y consolidación de lazos intracomunitarios. Dentro de los *convivios* se discute de teología y de doctrina católica, así como de política, educación, proyectos comunitarios.

Los fines de semana hay reuniones de formación para los subgrupos de adolescentes de todos los rangos de edad (*templarios* y *escuderos*, *caperucitas*, *adalides* y *herederas*), mientras que los adultos (el subgrupo *milicianos*, de 18 a 24 años, y las parejas de los *convivios*) establecen una reunión semanal, según las conveniencias de sus miembros. Durante el verano se organizan campamentos generales y excursiones por subgrupos o por regiones: los viajes por diferentes lugares de Argentina son frecuentes para todas las categorías de agrupaciones. Las escuelas y la universidad FASTA, por su parte, proponen una amplia gama de actividades, que apuntan tanto al desarrollo físico –como en el caso del IVE, los deportes y las actividades al aire libre tienen una gran importancia aquí– como a la formación doctrinal, teológica o histórica. Esta sociabilidad intensa modela una comunidad de lazos fuertes, dentro de la cual los individuos están unidos por relaciones de amistad, de trabajo, de parentesco. El sistema educativo de FASTA, además de constituir el vector bási-

co de difusión, propaganda y reclutamiento del grupo, es una importante fuente de empleo para los miembros adultos. Evidentemente, su crecimiento debe mucho a la existencia de estas estructuras. Los *milicianos*, formados en la cosmovisión del grupo, pueden seguir sosteniéndola a través del desarrollo de su actividad profesional en las estructuras mismas de la comunidad. A fines del año 2000, las autoridades del *Colegio FASTA Catherina* son antiguos militantes del grupo de jóvenes: la rectora (originaria de Rosario), el encargado de asuntos legales (proveniente de San Juan), la directora de la escuela primaria (de Buenos Aires) y la del Jardín de Infantes (procedente de Salta), solo para citar los cargos directivos. El rector de la Universidad FASTA y el encargado de los asuntos legales de la institución también pertenecen a la comunidad desde su adolescencia.

Esta continuidad en la trayectoria de los miembros de FASTA, formados por la comunidad y luego reclutados para formar parte de los espacios claves de la gestión de los grupos, se verifica también en el Instituto del Verbo Encarnado. Los rectores de las dos instituciones educativas (el Colegio Isabel La Católica y el Bachillerato Alfredo Bufano) en San Rafael son miembros del Instituto, así como un número significativo de educadores. Los miembros del IVE son también empleados en la editorial de la congregación, y los hogares para niños discapacitados y huérfanos (que reciben ayuda del Estado) son manejados y atendidos por religiosas y religiosos de la institución.

Tanto en el caso de FASTA como del IVE, la comunidad religa los espacios compartimentados a través de actividades especiales que, jugando en el registro de lo extraordinario, recrean el sentimiento de pertenencia a un colectivo fuerte y multitudinario. Así, se organizan grandes celebraciones anuales en el momento de recibir a los nuevos miembros. Las ceremonias de las “oficializaciones” de los *milicianos* en FASTA, y las ordenaciones sacerdotales o la pronunciación de los votos por las religiosas del IVE, son puestas en escena por la comunidad como momentos cargados de un simbolismo denso. La unidad del grupo es siempre representada y la autoridad carismática del fundador preside los encuentros: los sacerdotes Fosbery y Buela se constituyen en oficiantes de estas ceremonias (excepto en el caso de la ordenación de los sacerdotes, donde el que oficia es un obispo) y se erigen así en mediadores privilegiados entre la voluntad de Dios y los miembros de la comunidad. Estos momentos de reunión masivos revitalizan las pertenencias y las inscriben en un marco de reafirmación de la autoridad encarnada por la figura del fundador.

Los espacios fuertemente regulados y jerarquizados que FASTA y el IVE organizan para encuadrar las sociabilidades de sus miembros, tienden a la constitución de una comunidad cerrada sobre sí misma, uno de cuyos principales indicadores es la densidad de los lazos de parentesco en el seno del grupo. En el caso de FASTA, siguiendo el hilo

del trabajo de campo, la rectora del Colegio FASTA Catherina es la cuñada de uno de los miembros del Consejo de FASTA (también asesor legal de la Universidad FASTA en ese momento). Los hermanos Guillermo y Marcos Rosado son consagrados diáconos, al mismo tiempo, en agosto de 1999, en la parroquia del Colegio FASTA Catherina. La comunidad incentiva, del mismo modo, la participación de los cónyuges de los miembros del grupo y de los padres de los adolescentes que los integran. En el IVE, las familias de todos los religiosos forman parte del círculo más amplio de la Tercera Orden. Y un grupo grande de religiosos y religiosas de la comunidad son parientes.

El año 2000 fue celebrada la primera misa de un sacerdote cuyo hermano ya formaba parte del IVE; el abad del monasterio del Verbo Encarnado, Arturo Ruiz Freites, es el hermano de Gonzalo Ruiz Freites, que ejerció como superior de la delegación del IVE en Italia, y que fue elegido, más tarde (en 2001), primer consejero suplente del Consejo General del Instituto; la religiosa María de La Sallette, que entrevisté, fue presentada al grupo por un tío, él también religioso de la congregación, sólo por citar algunos casos.

Además, FASTA y el IVE incentivan firmemente la formación de parejas entre sus miembros: Spinelli (2000:88) relata un campamento de FASTA diciendo que “esta nueva actividad nacional, entre otras cosas, sirve para producir encuentros y noviazgos que terminan en matrimonios, cuyos hijos integran hoy las filas de FASTA”. Y uno de los miembros de la Tercera Orden del IVE afirma que:

Hay un colegio de varones [...] Y después también el colegio de mujeres, humanista también. Creo que hasta 5° grado están juntos, y después se separan, eso siguiendo [...] hay una encíclica que dice la importancia de la no co-educación, de que se formen aparte, pero, muy inteligentemente, hacen cosas en conjunto, porque son muy conscientes de que son necesarios matrimonios católicos y bien formados. (laica de la Tercera Orden del IVE, entrevista, noviembre 26, 1999)

Las publicaciones de la comunidad presentan como ejemplos a seguir y modelos de fe, a las familias cuyos miembros abrazan la militancia en el grupo. *Buenas Nuevas*, diario de FASTA, publica el 1 de septiembre de 1999 un artículo titulado “La familia Rosado consagrada a la Iglesia”, y *Vox Verbi*, uno de los semanarios del IVE, dedica su edición del 29 de septiembre de 1999 a las “III Jornadas de las Familias en Nuestro Seminario”. Favorecer hacia el interior la reproducción del sistema de alianzas y de parentesco es una de las estrategias de reclutamiento y de fidelización más eficaces para consolidar las pertenencias comunitarias. Este tema ha sido estudiado por García Ruiz (1997:89) en las estrategias de conversión de la Acción Católica en grupos indígenas en Guatemala.

Además de los lazos de parentesco, la comunidad propicia el desarrollo de relaciones de amistad entre sus miembros. En este sentido, la gestión del tiempo de los grupos, cargado de actividades que llevan la marca de la comunidad, crea una dinámica de intercambio de experiencias no sólo religiosas, sino abarcadoras de todas las esferas de la vida de los fieles. Una dirigente de FASTA lo expresa de este modo:

FASTA tiene como tono especial los reencuentros nacionales, en enero nuestros campamentos, que hacen también una vinculación en amistad, muy importante, muy importante, a lo mejor nos vemos 3 ó 4 veces al año, pero es como que los conocés de toda la vida, por las amistades que allí se generan. Ese también es un tono muy especial, en FASTA, y que nos ha servido para lo que es la obra hoy, porque hoy a lo mejor, conduciendo un colegio, nos encontramos cuatro o cinco personas que somos todas de distintos lados, pero que hemos compartido nuestra época juvenil, o de niños, una época esencial en la vida religiosa (dirigenta de FASTA, entrevista, noviembre 6, 2000).

A esto se agregan espacios de sociabilidad comunes a los grupos, que dibujan un mapa de intercambios entre las comunidades. Uno de los pivotes que articulan las comunicaciones entre FASTA y el IVE es el trabajo doctrinario, filosófico e histórico alrededor de la figura de Santo Tomás. El IVE organiza regularmente Jornadas de Estudios Tomistas (Instituto del Verbo Encarnado 2009a), y Fosbery, el fundador de FASTA, es uno de los miembros activos de la SITA –Società Internazionale Tommaso d’Aquino. Durante las II Jornadas de los Jóvenes hacia el Tercer Milenio del IVE, un miembro de FASTA, el abogado Pedro Giunta, es invitado a presentar una conferencia titulada “Es mejor si probamos durante un tiempo. Pseudo-formas de noviazgo y matrimonio” (II Jornadas de los Jóvenes) “Jóvenes Hacia el Tercer Milenio” (Instituto del Verbo Encarnado 1998:30). Además, los locales de uno de los colegios de FASTA (Colegio FASTA San Alberto Magno) sirvieron de alojamiento a los seminaristas del IVE que misionaban en Tucumán y la presencia del fundador de FASTA, el padre Fosbery, es citada al lado del padre Buela, fundador del IVE, por las publicaciones del IVE. Algunas figuras de la Iglesia funcionan también como bisagras que articulan a los dos grupos: el cardenal John O’Connor, quien fuera arzobispo de Nueva York, antiguo capellán del Ejército de los Estados Unidos y uno de los líderes de los movimientos pro-vida (*pro-life*) en América del Norte, visita Argentina en 1997, invitado por FASTA, para ser nombrado *doctor honoris causa* de la Universidad FASTA. Este mismo cardenal acepta sacerdotes y religiosas del Instituto del Verbo Encarnado en su diócesis y apoya firmemente la constitución de la primera comunidad del IVE en los Estados Unidos.

Los intercambios entre los dos grupos siguen siendo, sin embargo, limitados, y no abren, en general, pasarelas de tránsito entre las comunidades. Las pertenencias están

claramente definidas y tienden a constituirse en las representaciones de FASTA y del IVE, como lazos exclusivos. Esta exclusividad se acentúa a medida que se asciende en la jerarquía de la comunidad: los miembros más comprometidos consagran la casi totalidad de su tiempo al grupo, mientras que los que están más alejados del centro de la agrupación pueden eventualmente participar en actividades que no están organizadas por la comunidad, sean estas eclesíásticas o no¹¹.

2. Pertenencias

El imaginario de la comunidad define entonces las pertenencias como exclusivas; provenientes de otros espacios de formación católica, los fieles abandonan estos con el objetivo de consolidar su compromiso con el grupo. Así, el actual jefe de la sección *Milicianos* de uno de las *rucas* de FASTA pertenecía a un grupo de exploradores salesianos; uno de los seminaristas de FASTA y la superiora de uno de los conventos apostólicos del IVE eran militantes de la Acción Católica, pero cuando conocieron sus instituciones respectivas, se comprometieron completamente y la comunidad se volvió la única pertenencia posible. Una militante de FASTA, citada por Spinelli (2000:74), describe el proceso de inserción en el grupo, y de abandono progresivo de las pertenencias precedentes:

El padre Fosbery dirigió una invitación formal [para constituir las Milicias Femeninas] a nuestro grupo [...] Recibimos la propuesta con placer. En mi caso, fue difícil, porque yo pertenecía a la Acción Católica. Era como pertenecer a dos grupos a la vez. Más tarde, elegí la Milicia.

Las dobles pertenencias no son, en efecto, bien toleradas por el grupo, lo que no impide a la comunidad estimular el compromiso de sus miembros hacia otras formas de acción social. Lo más importante sigue siendo el control que el grupo ejerce sobre sus miembros, y la obediencia, en última instancia, a los designios del grupo. Así, según el estatuto de FASTA, si uno de los *milicianos* quiere insertarse a un partido político, o decide aceptar un cargo público, tiene que renunciar temporariamente al grupo. Esta norma, que otorga a los dirigentes del grupo el poder de decidir las inclusiones y las exclusiones, es flexible y funciona en los hechos como una herramienta de regulación. Un dirigente de FASTA habla del tema:

¹¹ Es el caso, por ejemplo, de una de las laicas de la Tercera Orden del IVE que realiza voluntariado en la organización eclesíástica Misiones Rurales Argentinas.

No tenemos una identificación partidaria, pero tampoco estamos [...] para conducir. Los cargos activos en FASTA, son incompatibles con la militancia política [...], con el ejercicio de cargos públicos, a eso me refiero. Sin embargo [...], en estos momentos el secretario de educación de la provincia de Córdoba es un miembro de FASTA. El anterior ministro de educación de Tucumán es un miembro de FASTA. El secretario general del gobierno de Palito Ortega era un [...] O sea, no estamos ausentes, pero no como institución, como institución no tenemos una definición, los miembros tienen la libertad de acceder (dirigente de FASTA, entrevista, julio 24, 2000)

Los miembros religiosos del IVE, en la medida en que consideran a la comunidad como una congregación, reconocen una relación de subordinación unívoca hacia sus autoridades jerárquicas. La nominación de estas relaciones, en términos de obediencia a una jerarquía, restringe forzosamente las posibilidades de compromiso externo al grupo: las pertenencias plurales se esfuman frente a un compromiso fuerte y pensado como definitivo, en una comunidad regulada por una autoridad legítima. El Instituto del Verbo Encarnado, por otro lado, participa poco en las manifestaciones religiosas organizadas por la Iglesia local, por lo menos en San Rafael, centro neurálgico del grupo¹². Los fieles del IVE se involucran sobre todo en las actividades organizadas por la comunidad, en las diferentes “casas” del grupo.

La comunidad toma a su cargo las pertenencias de sus fieles, vigilando la fidelidad a la ortodoxia comunitaria. En efecto, el grupo establece una densa red de especialistas religiosos, que contribuyen a la formación y al control de sus miembros; el sostén espiritual y afectivo de los militantes del grupo es la tarea principal de los sacerdotes de FASTA y del IVE. Este control está extremadamente personalizado en cada uno de los individuos, a través de la figura del director espiritual. Este último, que los miembros religiosos y laicos de FASTA y del IVE, eligen siempre entre los sacerdotes del grupo, sigue los meandros de la vida de su protegido, lo aconseja y lo guía, y le transmite las normas de la comunidad. La omnipresencia de la comunidad se reafirma, de este modo, dado que el ojo del grupo está en todos lados, en todos los momentos y en todos los espacios de la vida de sus miembros: en las escuelas y durante el tiempo libre, en el trabajo y durante las reuniones de amigos. El control comunitario de los sujetos es, de este modo, fuerte y continuo, dado que los individuos son expuestos permanentemente a la mirada de los otros, y los espacios privados tienden a reducirse en beneficio de los espacios comunitarios.

¹² La lectura de las crónicas de los misioneros del grupo (publicadas regularmente en las revistas del IVE) presenta un panorama ligeramente diferente, dado que ciertos sacerdotes y religiosas del grupo, en determinados contextos específicos, describen su trabajo y destacan los vínculos con la Iglesia local.

Es interesante detenernos en las fronteras que el grupo establece con el mundo, lo que permite a la comunidad regular claramente quién forma parte y quién es excluido –regulación que se aplica a los miembros religiosos y a los laicos–. El que decide formar parte de FASTA o del IVE tiene que prepararse, trabajar sobre sí, estudiar, y es la autoridad del grupo la que decide hacerlo entrar¹³ o no.

Primero vos hacés la promesa, que es un compromiso público, y obligatorio. Cuando formás parte de los adultos de FASTA, entonces es ahí que viene la oficialización. Pasás un examen, como para la promesa, estudiás mucho, porque tenés que saber qué es FASTA, tenés que saber dónde te estás comprometiendo, si no no podés hacer la promesa. Y el compromiso de la oficialización, es definitivo, yo comprometo mi vida en FASTA, tengo que estar maduro, tengo mi vida establecida, y puedo hacerlo. [El compromiso] es público porque se hace ante una comunidad, ante toda la ciudad miliciana, no porque te vayan a pedir cuentas, no hay un tribunal, es por la voluntad de cada uno que el compromiso es público, cada uno quiere que su compromiso sea público, porque eso forma parte del compromiso (militante de FASTA, sección Milicianos, entrevista, diciembre 13, 2000).

El carácter público, es decir, la mirada de los otros, constituye entonces una parte esencial del compromiso: las pertenencias tienen que ser explícitas y son exhibidas en forma de escudos y pins, sobre las ropas en los días de reunión de los grupos, y durante los campamentos de verano. FASTA regula cuidadosamente la portación de los signos de pertenencia: “sólo los miembros oficializados pueden usar el escudo metálico sobre la boina: templarios y escuderos, por su lado, llevan en el pecho la insignia del grupo al que pertenecen, y sobre el brazo el de su centro de proveniencia” (Spinelli 2000:68). Los hábitos de los religiosos del Instituto del Verbo Encarnado están también establecidos escrupulosamente, y muestran las modalidades de compromiso hacia la comunidad: los monjes contemplativos llevan una sotana blanca; los sacerdotes y los seminaristas, la sotana negra (a veces vistén pantalones y alzacuello eclesiástico); las religiosas, hábitos azul y gris.

Marcas que ordenan la pertenencia personal, ritos de pasaje, fuertes lazos intragrupal, estructuras globales de contención, especialistas que controlan son las estrategias que la comunidad organiza para garantizar la continuidad en el tiempo. Estas estrategias de perduración del grupo definen un espacio claramente delimitado, desde el punto de vista de los lugares físicos y de las pertenencias de sus miembros. A través de la

¹³ Para ser admitido en el seno de FASTA, por ejemplo, el candidato debe presentar una demanda de admisión, que es aceptada o rechazada por el Presidente del *Ruca*. Si el miembro es aceptado, entonces su admisión es inscripta en los registros de FASTA.

demarcación de las fronteras entre los espacios interiores (sagrados) y exteriores (mundanos), la comunidad construye ámbitos cargados de sentido, cruzados por regulaciones, y se presenta como una totalidad frente a sus sujetos, ofreciéndoles una unidad entre las diferentes esferas de la vida (religiosa, relacional, intelectual, laboral). La entrada a los grupos es regulada por el líder, quien habilita el ingreso de los nuevos miembros a través de fórmulas minuciosamente ritualizadas. En el IVE la incorporación de nuevos religiosos pasa por el ritual de la ordenación (para los miembros masculinos) y de la toma de los votos (para las integrantes femeninas). En FASTA el capellán general oficia el ritual de las nuevas incorporaciones de “miembros plenos”. Este rito, conocido con el nombre de “oficialización”, es presidido por Aníbal Fosbery, quien cierra la ceremonia y sella la afiliación del nuevo integrante con una fórmula sumamente personalizada:

Por la autoridad que me ha sido conferida como fundador y Capellán general de FASTA, te recibo en nuestra fraternidad, y por los méritos de Santo Tomás de Aquino, y de nuestro padre Santo Domingo, te hago partícipe de todas las gracias, las indulgencias, los privilegios y los bienes espirituales de la ciudad milicianiana (A. Fosbery, entrevista, octubre 15, 2000).

Los lazos de obediencia fundan la estructura de gobierno de la comunidad. La fórmula del saludo, que los miembros de FASTA usan para dirigirse al fundador y a los superiores en los actos del grupo, es extremadamente expresiva. Revela el sentido profundo de la autoridad jerárquica que está en la base del lazo social establecido por la comunidad: los milicianos llevan su puño cerrado sobre su corazón, en posición de firmes, y pronuncian la fórmula “A tus órdenes”¹⁴. Por su parte, el IVE define la obediencia en tres niveles: la ejecución de las órdenes, la sumisión de la propia voluntad a la del superior y la obediencia de juicio, que implica “conformar su juicio interior con el del superior”. La sumisión a la autoridad de la comunidad se vuelve, para los miembros religiosos del Instituto, una obligación contractual, asumida en el momento de la pronunciación de los votos: “Con el voto de obediencia se obliga a someter la propia voluntad a los Superiores legítimos, que hacen las veces de Dios cuando mandan algo según las Constituciones” (Instituto del Verbo Encarnado 2009a).

El principio de obediencia es también la base de la elaboración de estrategias de expansión comunitaria. En efecto, los miembros más comprometidos de la comunidad se muestran dispuestos a aceptar los requerimientos de movilidad del grupo, que organiza el desplazamiento de dirigentes como la modalidad preferencial de crecimiento y de

¹⁴ Las mujeres de FASTA no saludan con el puño sobre el corazón; se ponen en posición de firmes y exclaman la fórmula de saludo.

implantación en nuevos territorios. El “transplante” (palabra usada por los miembros de FASTA) es la operación por la cual los dirigentes de FASTA y del IVE se instalan en una diócesis para establecer al grupo en otro ambiente. Este mecanismo es una de las palancas de la fundación de la Universidad FASTA en Mar del Plata (cuando alrededor de 20 familias se instalaron en la ciudad), de la administración de dos colegios en Barcelona y Valencia (donde se trasladaron dos familias de FASTA; finalmente uno de los colegios fue cerrado) y de la creación de grupos de milicianos en Madrid, Perú, Brasil y Chile. El mismo procedimiento permitió también la fundación de las provincias del IVE fuera de las fronteras argentinas. Pueden nombrarse, de este modo, la provincia del Perú, fundada por los sacerdotes del Instituto en 1988, que contaba en el año 2001 con 27 sacerdotes, 32 seminaristas y alrededor de 50 religiosas; la provincia de los Estados Unidos, nacida de la instalación de tres sacerdotes del Verbo Encarnado entre 1989 y 1991 en Nueva York; y las misiones del IVE a África y a Asia. Estos movimientos de laicos y religiosos son interpretados como una respuesta disciplinada, rápida y voluntariamente asumida a los designios de las jerarquías y de la comunidad.

Este modelo de adhesión de los sujetos a la comunidad, que tiende a la constitución de identidades integrales, explícitas y fuertes, se combina con una centralización de la autoridad alrededor de la figura carismática del líder y en el círculo designado por este. Durante el largo período que va desde la fundación de los grupos hasta el año 2000 (y en el caso de FASTA hasta el 2011), los dos fundadores de los grupos ejercieron activamente la dirección de los mismos, invocando no solo su carisma personal de fundadores, sino también la validación comunitaria (habían sido elegidos por su propia comunidad, por unanimidad) e institucional (las autoridades eclesíásticas competentes habían otorgado legitimidad a su investidura). El padre Buela es el superior general del IVE, elegido por el Capítulo General en mayo de 2001, validado por el obispo italiano Andrea Erba, que presidía la reunión; y el padre Fosbery ejerce las funciones de presidente y de capellán general de FASTA desde la fundación del grupo, confirmado en estos cargos en varias oportunidades por el cardenal Antonio Quarracino, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina entre 1990 y 1996. Los líderes de los grupos asumen la dirección de los aspectos simbólicos y rituales, así como de los aspectos prácticos que se refieren a la administración de la comunidad. En el plano simbólico, ocupan el rol de sacerdote mayor de la comunidad, y por lo tanto, de mediadores entre la divinidad, cuyos designios el grupo quiere ver realizados en su propio crecimiento y en el de la comunidad, que los reconoce como canales privilegiados de acceso a lo trascendente. En el plano de la gestión de las comunidades, son precisamente ellos quienes, en los hechos, muestran su equipo de gobierno y eligen a los dirigentes de las secciones y de los subgrupos de la comunidad. Las diferentes instancias de mando de FASTA y del IVE son, en efecto, definidas por el líder fundador, que decide quién puede encargarse de las

responsabilidades, y luego son aceptadas por el grupo. Spinelli (2000:112), en su historia de FASTA, relata una anécdota fuertemente reveladora del funcionamiento de la autoridad en el seno del grupo. En 1971, en Tucumán (Argentina), el fundador Fosbery ha decidido que el jefe de una de las nuevas *ruca*s debía ser externo al grupo, dado que los jóvenes locales no tenían, a su parecer, suficiente experiencia miliciana para asumir el mando. Designa así a uno de sus discípulos más antiguos, Tobares, como el jefe de la *ruca* de Tucumán. Tobares vive en otra provincia, pero se pliega contento a las disposiciones del sacerdote, y se muda. Sin embargo, los jóvenes que él debía conducir no están satisfechos y, según el relato de Fosbery, “empezaron un intento de sublevación, ya habían arreglado todo el Ruca: los jefes, el nombre de los equipos” (Spinelli 2000:112). Finalmente, los jóvenes ceden: el sacerdote muestra su “innegociable decisión de importar un jefe” (Spinelli 2000:112). La voluntad del líder carismático y fundador se impone, y este sigue detentando la atribución de designar a los cuadros guías del grupo. Con motivos fundados, la fuente de autoridad que el grupo reivindica es Dios, la cual es transmitida a través de las jerarquías de la comunidad. Así, la obediencia al líder se vuelve otro más de los actos de exposición de su fe que los milicianos y los miembros del IVE cumplen. No seguir la voluntad del líder significa, en las representaciones del grupo, el cuestionamiento al compromiso comunitario y religioso mismo. Por otro lado, la comunidad se constituye a través de la construcción del imaginario de la autoridad alrededor de la figura del fundador. En términos weberianos, el lugar que ocupa el líder es el del profeta de éxito, que une a sus discípulos por medio de lazos personales¹⁵. Un dirigente juvenil describe en estos términos los lazos de la comunidad con Fosbery: “el fundador para nosotros es ‘la figura’ de FASTA, la que representa y resume todo el carisma de FASTA” (militante juvenil de FASTA, entrevista, diciembre 14, 2000).

Los estatutos de FASTA indican que “el presidente asume las funciones de Capellán superior, es la cabeza visible y representa la unidad de la *Ciudad Miliciana*”. Los textos producidos por FASTA y por el IVE, especialmente las historias de los grupos y los sitios web, describen las trayectorias de los fundadores en términos de recorridos míticos, que unen a la voluntad del fundador de servir altos ideales, la idea de respuesta a un llamado de Dios y de intervención de la providencia divina. Es esta última que ayuda al fundador en su tarea, contada como sobrenatural. El sitio del Instituto del Verbo

¹⁵ Se interpretan aquí los liderazgos de Fosbery y de Buela en términos de “profeta”, aún si Weber (1983:356) distingue esta figura de la del sacerdote, quien “distribuye los bienes de salvación gracias a su cargo. Ciertamente que la función sacerdotal puede estar vinculada a un carisma personal, pero también en este caso el sacerdote queda legitimado mediante su cargo como miembro de una organización socializada de salvación [...]”. La fundación de FASTA y del IVE es sobre todo un movimiento principalmente profético y no institucional, dado que los fundadores, sacerdotes de la Iglesia Católica, cumpliendo con su voluntad de creación de un grupo nuevo, aportan al juego el elemento indispensable constituido por su carisma personal.

Encarnado reporta así el relato de la inspiración del padre Buela en lo que respecta a la fundación del Instituto:

El domingo 3 de mayo de 1981, mientras estaba confesando en la vieja capilla de la Parroquia 'Nuestra Señora del Rosario' de Villa Progreso, creo que antes de Misa de 11 horas, ante el gran número de penitentes a quien sólo yo podía atender por unos pocos minutos, me vino un pensamiento, que rechacé inmediatamente como distractivo, sobre la necesidad de contar en las parroquias con comunidades sacerdotales. Luego de almorzar y dormir la siesta en casa de mis padres regresé a la Parroquia y estando en la casa parroquial, sería entre las 17 y 18 horas aproximadamente, me vino un pensamiento de que debía fundar una congregación religiosa con tal certeza que nunca dudé ni pude dudar de que Dios era el que quería eso. Igualmente hice discernimiento y examen para analizar si había alguna causa previa que podría ser origen de ese pensamiento y no la encontré [...] (Instituto del Verbo Encarnado 2009b)

El relato de Spinelli (2000) sobre los orígenes de la idea de FASTA está tan cargado de referencias sobrenaturales y jerárquicas como la cita anterior. Fosbery es un joven sacerdote dominicano que ha terminado recientemente sus estudios en Europa, y en el momento de embarcar en la nave que lo llevaría de vuelta a Argentina, recibe del prior dominicano la orden de "fundar una institución laical de raíces dominicanas". "Pertenece, le habría dicho el Prior, a una promoción de sacerdotes formados por la Iglesia preconiliar, pero llamados a enfrentar los grandes desafíos planteados por el Concilio. Mi querido hermano, la Iglesia, la Orden fundan grandes esperanzas en ti" (Spinelli 2000:14).

La comunidad se construye, de este modo, a través de la emergencia de un líder poderoso, que determina las orientaciones del grupo, ayudado por sus asistentes. Estos –los "virtuosos", los "hermanos de elección", según los términos de Séguy (1999:162)– son designados por el líder por sus cualidades carismáticas personales. Ellos lo rodean y constituyen el cuerpo de especialistas que gobierna la comunidad. Estos especialistas tienen, sin embargo, características diferentes en FASTA, donde siguen siendo laicos, y en el IVE, donde se forman como religiosos.

Esta fuerte centralización del poder se articula con la clara designación de las fronteras del grupo, para producir una regulación del discurso hacia el exterior: son los dirigentes de más jerarquía quienes tienen la palabra. Durante el trabajo de campo que da origen a este artículo, la presentación de FASTA y del IVE se desarrolló siguiendo los mismos esquemas: el grupo designó a los dirigentes autorizados a hablar de la experiencia comunitaria. El discurso público de los demás miembros solo los abarca a ellos y no

implica al grupo. Por otro lado, si uno de los miembros de FASTA asume un cargo público, según el reglamento está obligado a pedir una suspensión de su estatuto de miembro durante la duración de su cargo. La comunidad exige a sus miembros que su acción en otras esferas, alejadas de la supervisión del grupo, no la involucren institucionalmente.

El ejercicio carismático del poder, de cuya finitud los fundadores son enteramente conscientes, se proyecta en el tiempo. Los líderes sostienen representaciones de la comunidad en la encrucijada entre la ciudad de Dios y la ciudad de los hombres, y el componente divino, que supone la continuidad eterna de la obra, tiene que ser sostenido por una estructura capaz de sobrevivir al fundador-receptáculo de la inspiración trascendente. Así, en FASTA y el IVE se dan estatutos extremadamente detallados, que mencionan la inspiración divina del líder, pero borran su figura humana: ni Aníbal Fosbery ni Carlos Buena son nombrados en los estatutos del grupo. En cambio, los mecanismos de designación de las autoridades son cuidadosamente establecidos, así como las características de quienes son aceptados para ocupar los cargos. La comunidad se establece y organiza a través del carisma del fundador, pero prevé su propia continuidad a través de herramientas burocráticas, llamadas a resistir el paso del tiempo y la desaparición del fundador.

III. REGULACIONES COMUNITARIAS Y GESTIÓN DE LA AUTORIDAD

La comunidad aparece como el espacio de articulación de las prácticas individuales de los creyentes con la dinámica centralizadora de la institución. Esta está, en efecto, en el centro de las actividades de los fieles: se reúnen para leer la Biblia, para formarse, para preparar publicaciones, para organizar celebraciones. De este modo, la comunidad se vuelve el espacio regulador por excelencia: es aquí donde las experiencias individuales se formatean y donde la pertenencia al catolicismo se crea y se recrea a través de las relaciones que los miembros de los grupos establecen entre ellos. La comunidad organiza espacios de sociabilidad donde se funda el lazo social que cada uno de los grupos sostiene y promueve; la manera de concebir el catolicismo de cada comunidad impregna las estructuras de gobierno comunitarias, el ejercicio de la autoridad y los modelos de intercambio entre los individuos. Las fronteras de los grupos se dibujan más o menos cerradas. Las comunidades construyen referencias que permiten a los militantes anclar sus definiciones identitarias. Los hábitos y los uniformes, las banderas, los símbolos comunitarios permiten a los fieles reconocerse como parte del grupo.

La utilización del lenguaje marca igualmente las pertenencias, así como las marcas exteriores y las que impregnan los modos de socialización. El empleo de ciertas expresiones y giros para hablar del grupo describe inmediatamente una identidad común. FASTA muestra “notas propias” y un “estilo particular”; el IVE se enorgullece de la “alegría” y de la “pobreza” de sus religiosas y de sus sacerdotes. Así, en cuanto a estilo, los grupos se constituyen, entre otras formas, por la demarcación semántica, que traza fronteras sutiles pero claras. El discurso de los miembros está constelado de palabras que asumen un sentido particular en el interior de la comunidad, y que ayudan a los que forman parte de ella a definir sus pertenencias. Un diccionario no escrito y a menudo siquiera racionalizado, se crea a lo largo de los años con el desarrollo del grupo, diccionario que es más frecuentemente utilizado por los miembros de más alta jerarquía, y que se atenúa, llegando a borrarse, a medida que nos alejamos del centro de la comunidad.

Una de las características a destacar de las comunidades es su afirmación, en tanto espacio de compromiso extraordinario que se opone a la sociedad moderna y, más o menos explícitamente, a las prácticas ordinarias de la Iglesia. Esta oposición se teje alrededor de ejes variados: los militantes de FASTA y del IVE resisten contra un mundo que perciben cada vez más alejado de Dios y de los valores que fundan, según el imaginario de la comunidad, la cultura católica, es decir, el orden, la familia, la tradición. La comunidad aparece como un espacio de salvación que sale de lo cotidiano. FASTA y el IVE construyen espacios comunitarios atravesados por valores y por regulaciones que nombran un destino superior para los militantes del grupo, separados de la vida mediocre de los hombres normales, que no viven según los ideales “superiores” del grupo. Las comunidades construyen así una relación con la temporalidad que insiste en los elementos extraordinarios y extra-cotidianos, y los usan para profundizar los sentimientos de pertenencia al grupo. El tiempo de la comunidad, separado del tiempo “del mundo”, se consolida como una palanca de producción de la utopía comunitaria.

En relación con la institución Iglesia, la carga protestataria del movimiento identitario fundador de la comunidad será más o menos acentuada según los grupos y según las épocas de desarrollo de estos. Los primeros momentos de las comunidades son, en general, densos en reclamos hacia la institución, reclamos que se deslizan luego, suavizándose, hacia posiciones de negociación y de acuerdo. Aun así, la aceptación del grupo por parte de la institución no está garantizada: la Iglesia desconfía de los nuevos grupos, y las comunidades no ceden tan fácilmente los puntos que consideran derechos adquiridos, provenientes de su propia lectura de los textos y de las fuentes de inspiración divina.

Las comunidades estudiadas proponen formas de sociabilidad que terminan configurando tipos de comunalización particulares. Las comunidades presentan estructuras de funcionamiento compuestas por “lugares sociales”: espacios destinados a los líderes, espacios reservados a los “virtuosos”, la “congregación ejemplar” o “congregación laica permanente” (Weber 1983:365), y lugares más abiertos, menos regulados, para los adherentes.

La construcción de los liderazgos de las comunidades se basa a menudo en una persona detentora de carisma. La figura del fundador, en los grupos en los cuales la autoridad está más centralizada (FASTA y el IVE) está cargada de cualidades extraordinarias definidas por Weber en términos de carisma. El sociólogo alemán considera que el carisma es:

Una cualidad extraordinaria de un hombre, lo mismo si es real, pretendida o su-
puesta. Por “autoridad carismática” se entenderá, por consiguiente, la dominación
sobre hombres, más o menos interna o externa, a la que éstos se someten en virtud
de su fe en esta cualidad de esta persona determinada [...] La legitimidad de su
dominación descansa en la fe y en la entrega a lo extraordinario, a lo considerado
como sobresaliendo por encima de las cualidades normales de los hombres, y por
ello originariamente, como sobrenatural. Por consiguiente, esta dominación se basa
en una fe mágica, en la fe en una revelación o en un héroe, cuya fuente es la “acre-
ditación” de la cualidad carismática a través del milagro, la victoria y otros éxitos,
es decir, a través del bien de los dominados [...] La dominación carismática no se
organiza según normas generales, ni tradicionales ni racionales, sino, en principio,
según revelaciones e inspiraciones concretas, siendo, en este sentido, “irracional”. Es
revolucionaria en el sentido de que no se halla ligada a todo lo existente: está escrito;
pero yo os digo [...] (1998:262)

El carisma del líder es portador de una carga protestataria que la Iglesia integra con dificultad. La voluntad misma de formación de una comunidad en el seno de la institución implica ya una oposición al *statu quo* sostenido por esta. La afirmación de una autoridad de fuentes carismáticas y no institucionales profundiza aún más los elementos protestatarios. Al mismo tiempo, los líderes católicos no están dispuestos a ser desplazados de la institución: exclusión que, en un país impregnado por la cultura católica como Argentina, implicaría un fracaso seguro, y la supervivencia del grupo se vería seriamente cuestionada. Los líderes de las comunidades católicas prefieren entonces, casi por unanimidad, la negociación con las jerarquías eclesiásticas. Por otro lado, estos líderes han fundado comunidades al margen de las jerarquías, pero su propia pertenencia eclesiástica no es para nada marginal. Aníbal Fosbery, el fundador de FASTA, es un sacerdote dominicano; Carlos Miguel Buela, fundador del IVE, es un sacerdote dioce-

sano. Ambos fundaron sus comunidades como parte de la Iglesia, y una de sus apuestas fundamentales es ser reconocidos por la institución. A la vez miembro de la Iglesia y encarnación de la comunidad, el líder está sometido a la doble presión de representar los intereses de la comunidad frente a la institución y garantizar la observancia de la ortodoxia institucional en los límites del grupo, para garantizar la continuidad de este.

De cualquier manera, las tendencias a la personalización del poder en una figura determinada, así como el cierre del grupo a los intentos de regulación institucional, determinan relaciones conflictivas. La aceptación por la comunidad de las normas impuestas por la institución marca el principio del proceso de reintegración del grupo al interior de la Iglesia. El líder juega aquí un rol central: si la comunidad tiende a la afirmación de su autoridad personalizada, la institución aceptará menos fácilmente una reinserción mediada por una figura carismática. Si, por el contrario, el líder cede frente a las demandas de regulación institucional, las posibilidades de reinserción, y por lo tanto la disminución de la carga protestataria, se cumplen más rápidamente.

Pero volvamos primero a los que nos ocupa aquí, es decir, las formas del agrupamiento comunitario. Los “virtuosos” constituyen el grupo estrecho que rodea al líder –tomando a veces la posta transmitida por este– y que sostiene el funcionamiento de la comunidad. Este núcleo duro de militantes es indispensable para la prolongación de la existencia del grupo. En efecto, “la [organización], constituyéndolos en sociedad, de los adeptos, con derechos y obligaciones firmes” (Weber 1983:366) es una de las tareas centrales que la comunidad se impone con el objetivo de consolidar su estructura. El grupo de los “virtuosos” o los grupos de practicantes descritos por Hervieu Léger (2001) están compuestos por militantes modelados según los principios de la comunidad, y dispuestos a contribuir, por medio de su compromiso cotidiano, al sostén de esta. Sometidos a reglas más estrictas que los adherentes, se benefician también con la pertenencia: tanto por el empleo en las estructuras educativas de la comunidad, como por la movilización del capital social y cultural que otorga la pertenencia al grupo, los militantes sienten que su compromiso los favorece. El reclutamiento y la consolidación de este grupo de militantes se realizan en las estructuras de participación y de formación de fieles:

Una socialización específica es requerida para confirmar a la vez la validez de las expectativas expresadas por los individuos y la plausibilidad de las ofertas de cumplimiento que les son presentadas. Esta socialización se realiza en el seno de grupos de practicantes, en los que se propone y pone en práctica un método más o menos sistematizado de acceso a los beneficios espirituales que se dan por adquiridos [...] (Hervieu-Léger 2001:160).

Los “virtuosos”, esos creyentes “modelados” según las estructuras de la comunidad, son presentados como modelos a imitar. Son reclutados a su vez en las estructuras de formación de nuevos adeptos, constituyendo así el corazón de la comunidad. Son ellos también quienes se encargan del encuadramiento de los “circulantes”, es decir, aquellos que resisten a los intentos de estabilización de las pertenencias. En efecto, el conjunto de los “circulantes”, constituido por los creyentes cercanos a la comunidad, que no están necesariamente comprometidos en actividades específicas, ni sometidos a los regímenes de formación exigidos a los “virtuosos”, son el objeto de toda la atención de los “virtuosos”, que ven en ellos una fuente permanente de militantes. Las celebraciones masivas y el sentimiento de pertenencia a un colectivo que se desprende de estas, son instituidas por las comunidades en la esperanza de consolidar las pertenencias de este conjunto de “circulantes”, y de empujarlos hacia un compromiso más profundo con el grupo (Hervieu-Léger 1999:116-17). Los religiosos y los laicos de FASTA y del IVE muestran a los padres de los alumnos de sus escuelas las ventajas, espirituales y más tangibles, de profundizar el compromiso en la comunidad, y organizan numerosas vías de acceso a una militancia más permanente y sólida. Pero el espacio de los “circulantes” funciona según sus propias lógicas, y se establece entonces una tensión con los “virtuosos”, que promueven un compromiso más profundo para todos.

Distintas formas de comunalización están presentes en el seno de los grupos, y si los “virtuosos” sostienen un compromiso profundo, activo, integral, que remite a la socialización sectaria troeltscheana (Troeltsch [1912] 1961:17), los “circulantes” se reivindican parte de la comunidad y manifiestan adhesión a su líder, sin profundizar, sin embargo, su compromiso. Dibujan así una socialización religiosa más cercana al “tipo iglesia” (Troeltsch [1912] 1961:17), que acepta, a partir de su disposición de expansión universal, cierta relajación de las normas de vida. De este modo, entre la afirmación identitaria y la apertura sobre los principios más universalistas, que permitirían la proyección de la comunidad hacia otros espacios sociales, se construye la memoria y se desarrolla la utopía de las comunidades católicas.

REFERENCIAS

Blancarte, Roberto. 2000. “Popular religion, catholicism and socioreligious dissent in Latin America. Facing the modernity paradigm.” *International Sociology* 15:591-603.

Encyclopædia Universalis. 1977. Vol. 19. París: Thesaurus.

García Ruiz, Jesús. 1997. "Modernité et sociétés paysannes: le rôle du religieux dans la re-composition des identités au Guatemala". *Archives des Sciences Sociales des Religions* 97:73-95.

Hervieu-Léger, Danièle. 1999. *Le pèlerin et le converti. La religion en mouvement*. París: Flammarion.

_____. 2001. *La religion en miettes ou la question des sectes*. París: Calman-Lévy.

Instituto del Verbo Encarnado. 1998. *II Jornadas de los Jóvenes. Jóvenes Hacia el Tercer Milenio*. Buenos Aires: Ediciones del Verbo Encarnado.

_____. 2008. "Quienes Somos". Consultado julio 20, 2008. (www.ive.org/pagpub.asp?page=2)

_____. 2009a. "Nuestras Constituciones", IV parte, Art. 78. Consultado abril 24, 2009 (www.iveargentina.org).

_____. 2009b. *Familia Religiosa del Verbo Encarnado*. Consultado 25 de noviembre, 2009, (www.iveperu.org/familia-religiosa/nuestra-historia).

Mallimaci, Fortunato, Juan Esquivel y Verónica Giménez. 2009. "Creencias religiosas y estructura social en Argentina en el siglo XXI." *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación* 124:76-100.

Séguy, Jean. 1999. *Conflit et utopie, ou réformer l'Église. Parcours wébérien en douze essais*. París: CERF.

Spinelli, Ignacio. 2000. *Misterio y Esperanza. Origen y destino de FASTA*. Buenos Aires: Editorial FASTA.

Troeltsch, Ernst. [1912] 1961, "Christianisme et Société. Conclusions des Soziallehren." *Archives des Sciences Sociales des Religions* 11:15-34.

Weber, Max. [1922] 2002. *Economía y Sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

_____. [1920] 1988. *Ensayos sobre sociología de la religión I: La ética económica de las religiones universales. Ensayos de sociología comparada de la religión*. Madrid: Taurus.